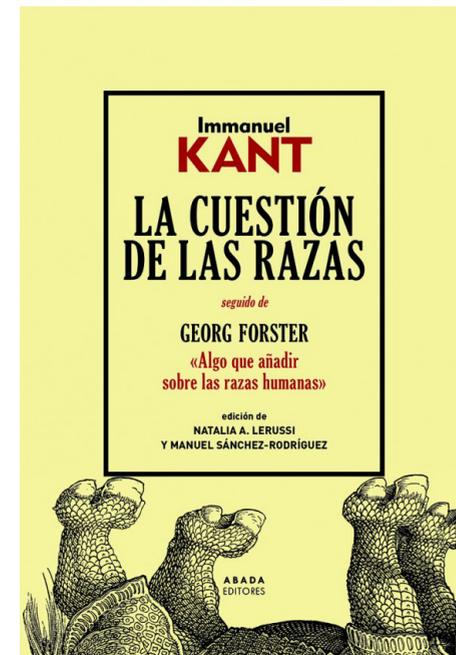


la lectura. Que es una de las formas que hace posible el encuentro con lo que nosotros mismos hacemos: “algunas personas no reconocen nada de las cosas que su palabra crea, de lo que la palabra alrededor suyo crea, hace o deshace” (p. 128). Se está en este mundo, se está vivo, quiero decir, se respira, se funciona y ese funcionamiento en algún momento se termina, para siempre o de a ratitos. Anne dice: “Nuestra finitud hace que sólo estemos de paso en este mundo” (p. 234). La pregunta es, entonces, ¿qué hacer mientras tanto? ¿Qué hacer mientras? Una respuesta posible es: variar. “La variación no es esquivar. [...] Es un arte muy formal de la repetición escogida y, por lo tanto, superada, que deja entrar en la repetición misma un dispositivo de invención supremo, yo diría casi de extravío” (p. 170). Variar como *perder la orilla*, otra vez, devenir navegantes de nuestras tormentas. En el fragmento que se llama “Romper” la pregunta es explícita: “¿Por qué preferimos conservar pobres miserias contra la alegría de lo que llegaría de lo desconocido, del mar abierto?” (p. 121). No hay dudas de que en este recorrido hay una orientación sobre cómo abordar, en una vida, este riesgo que se elogia. A mí me resonó con los conceptos de “vida” y “fragilidad”. Sin embargo, me pregunto por qué no significó este texto, también, un elogio a la muerte. ¿Acaso la muerte, esa idea de finitud con la que nos tenemos que ver a cada momento, *una* muerte, no es elogiada, también? ¿Acaso este texto no es una oda a esa muerte inmanente? Yo no sé, supongo que ejercitarse en perder la orilla abre una puerta a otras de las preguntas que Anne nos hace, y permite construir este *mientras tanto* en el que estamos. Sucede que, como destino trágico, la finitud nos muestra que una vez en la vida sólo nos queda encontrarnos con el acontecimiento fatal. Y eso implica que no hay otra

opción más que salir vivos asumiendo el costo de morir, cada vez. Anne retoma a Eurídice para decirlo de otro modo: “Eurídice nos recuerda que la muerte nos puede volver a llamar en cada momento, bajo todas sus formas: del renunciamiento al sacrificio, de la anestesia al abandono. Nos recuerda que correr el riesgo de «no morir aún» es una apuesta que al fin y al cabo perdemos, pero habiendo atravesado con más o menos plenitud y alegría, con intensidad, sobre todo, esta vida” (p. 257). Mientras tanto “¿Puedo tomar la palabra con dulzura? ¿Puedo hablar sin *tomarla*? ¿Acaso la palabra puede coexistir *amigablemente, fraternalmente, conmigo, con nosotros?*” (p. 126). Anne nos muestra que sí.

Kant y las razas

LUCIANA MARTÍNEZ



Reseña de Kant, Immanuel, *La cuestión de las razas, seguido de Georg Forster, “Algo que añadir sobre las razas humanas”*, Lerussi, Natalia A. y Sanchez Rodríguez, Manuel (eds.), Madrid, Abada Editores, 2021, 247 pp.

Recibida el 20 de junio de 2022 –
Aceptada el 15 de julio de 2022

El libro *La cuestión de las razas*, editado por Natalia Lerussi y Manuel Sánchez contiene un estudio introductorio a cargo de Lerussi y cuatro textos sobre el concepto de raza, traducidos por Sánchez y revisados por su colega. El estudio introductorio es un texto de enorme provecho, no solo como introducción para la lectura de los textos, sino también para la intervención en algunos de los debates actuales vinculados con ellos, en el ámbito de los estudios kantianos. En este sentido, considero que el trabajo de Lerussi es de utilidad, principalmente, para la investigación de dos clases de problemas. El primer problema es el del presunto racismo de Immanuel Kant. Este problema incluye la pregunta acerca de si tal racismo afectaría la consistencia y la significatividad de su filosofía crítica. Lerussi desarrolla una argumentación prolija, que se inclina a considerar que Kant era racista, pero también permite apreciar los razonamientos que conducirían a la posición contraria.

El segundo problema es el de los contenidos de la teoría kantiana de las razas. Respecto de este punto, Lerussi parte de la tesis de Robert Bernasconi, quien atribuye a Kant la invención del concepto moderno de raza (p. 8). El tratamiento de este problema por parte de Lerussi incluye asimismo los detalles del debate de Kant con Georg Forster. Las dos clases de interrogantes han recibido la atención de numerosos investigadores. El texto de Lerussi, quien es una reconocida especialista en los debates de la época, los desarrolla con claridad y precisión. Además, ofrece un comentario detallado y erudito del estado actual de la cuestión.

La edición realizada es completa y útil. Incluye los siguientes textos, traducidos al español: (i) “Sobre las diversas razas humanas” (1777), (ii) “Definición del concepto de raza humana” (1785), (iii) “Sobre el uso de

principios teleológicos en filosofía" (1788) y (iv) "Algo que añadir sobre las razas humanas" (1786). Los primeros artículos fueron escritos por Kant. El último pertenece a Forster. Un resumen de cada uno de ellos y un comentario del debate entre Kant y Forster puede encontrarse, también, en la introducción de Lerussi.

Un aspecto de esta edición que convendría revisar es el que se refiere a la explicitación de la fuente elegida para efectuar la traducción de los textos de Kant. En el cierre del texto introductorio, en el apartado titulado "Sobre esta traducción" (i) se indica la publicación de las ediciones de los textos y (ii) se sugiere en seguida que los textos de Kant se han recogido de la edición de Wilhelm Weischedel, publicada por Suhrkamp (p. 85). Respecto de lo primero, cabe señalar que las notas a lo largo de los textos traducidos hacen referencia a las *sucesivas modificaciones* de ellos y a los cambios incorporados por el autor. La explicación de estas referencias no me parece bastante clara. Para poder organizar la información proporcionada en tales notas y referida a los cambios en los textos, lx lectorx debe reconstruir la historia de esos artículos de Kant a partir de los apartados "Breve historia de la aparición de los artículos sobre las razas" (p. 12) y "Sobre esta traducción" (p. 85), que se encuentran en el comienzo y el cierre, respectivamente, del texto introductorio a cargo de Lerussi.

Acerca de lo segundo, las traducciones incluyen una indicación de las páginas del texto alemán, tanto en la edición de Weischedel (*Werkausgabe*, Frankfurt/Berlín, Suhrkamp, 1968ss.) como en la edición académica (*Gesammelte Schriften*, Berlín, Preusche/ Deutsche Akademie der Wissenschaften, 1902ss.). Respecto de esta última, en una de las primeras notas al pie de cada texto kantiano se indica en qué

volumen de esa edición y en qué páginas se encuentra publicado el original en cada caso. Lo mismo se señala en el resumen de los textos incluido en el estudio introductorio. En este sentido, atendiendo a estas notas y al comentario del texto introductorio que remite a la edición de Suhrkamp, no resulta claro si lxs traductorxs se han basado en el original publicado por Weischedel o en la versión de la edición académica, o bien si el trabajo de edición se ha valido de ambas fuentes.

Un valioso rasgo de esta edición que debemos señalar es el de la riqueza de sus anotaciones. Nos encontramos con una edición comentada, que continuamente, en todas sus páginas, ilustra a lx lectorx. En sus anotaciones hallamos, por un lado, una revisión minuciosa de las variaciones que sufrieron los textos a lo largo de sus ediciones. Además, lxs editorxs explicitan y comentan las referencias que se encuentran en los textos, lo que es de enorme utilidad para lx lectorx contemporáñez y torna evidente cuáles eran los materiales en los que se fundaban las disquisiciones kantianas.

También la traducción de los textos constituye, ella misma, un aporte significativo para los estudios kantianos en lengua española. En primer término, como advierte Lerussi en el estudio introductorio, algunos de los artículos contenidos en este volumen no habían sido traducidos antes al español. Incluso en el caso de los textos que sí estaban traducidos, es decir, los textos de Kant "Definición de las razas" y "Sobre el uso de principios teleológicos en filosofía", esta nueva versión presenta numerosas virtudes que la tornan especialmente significativa. Por una parte, la traducción conjunta de todos los textos permite establecer un léxico técnico sobre el tema. En este sentido, conviene tener presente que Sánchez ya había traducido una selección

de las anotaciones de antropología (Kant, I., *Lecciones de Antropología. Fragmentos de estética y antropología*, introducción, edición crítica y traducción de Manuel Sánchez Ródriguez, Granada, Comares, 2015) y había comenzado a fijar, con ello, el vocabulario de la antropología kantiana. Por otro lado, esta nueva contribución del profesor granadino, revisada por y discutida con su colega argentina, se destaca por una notable combinación de adecuación al original y corrección estilística. El texto alcanzado fluye con naturalidad. Al contrastarlo con el original alemán, no encontramos casi distancia. Solo el orden sintáctico ha sido alterado a veces, conquistando con ello una versión clara, amigable con lx lectorx y confiable. Cabe señalar, asimismo, que resultan sobresalientes la precisión alcanzada en la selección del léxico y el empleo de los signos de puntuación. Este libro constituye, a mi juicio, un hito en la consagración de la traducción de Kant a nuestra lengua, que ya ofrece ejemplos destacables.

Respecto de las elecciones de términos, no encontramos muchas que requieran mayor comentario. En el título del texto kantiano de 1785, Sánchez traduce "*Bestimmung*" como "definición" (pp. 129, 143). Pienso que en virtud de los desarrollos kantianos sobre la definición, que se encuentran en la "Doctrina trascendental del método" de la *Crítica de la razón pura* y atendiendo a la elección del propio Sánchez de traducir el verbo "*bestimmen*" como "determinar" y el término "*Bestimmungsgrund*" como "fundamento de determinación" (p. 189), hubiera sido más preciso traducir "*Bestimmung*" como "determinación". Algo semejante puede señalarse respecto de la elección, usual en las mejores traducciones de Kant al español y a mi juicio digna de revisión, de traducir el verbo "*beweisen*" como "demostrar" (p. 145), en lugar de emplear otro

de los términos disponibles en nuestro idioma, tales como "probar", reservando "demostrar" para el término técnico "*demonstrieren*" que refiere el procedimiento de prueba propio de la matemática. En el texto de la década silenciosa, el traductor elige traducir, osada, pero a mi juicio satisfactoriamente, "*Einsicht*" como "intellección" (p. 128). El trabajo realizado por Sánchez y revisado por Lerussi también se posiciona respecto de debates usuales en la traducción del léxico técnico de Kant, tales como el de "*zweckmäßig*" ("conforme a fin", p. 147).

Por último, me parece conveniente señalar que el interés de los textos traducidos no se limita al hecho de que contienen lo esencial del pensamiento de Kant sobre las razas. Ciertamente, este libro es fundamental para discutir el posible racismo de Kant y su posición respecto de este tema. Este es, a mi juicio, el eje del texto introductorio de Lerussi, que hemos comentado. Pero sus contenidos no se agotan en ello. Además de las apreciaciones de Kant sobre el modo como evolucionan los organismos, en estos textos podemos descubrir los rudimentos para una teoría kantiana de los procedimientos de investigación en las ciencias empíricas. Asimismo, en ellos se explican algunos aspectos de la visión que Kant tenía de los conceptos y de las diversas maneras de su abordaje. En este sentido, por ejemplo, el texto de 1785 puede arrojar luz sobre la clase específica de conceptos a la que pertenece el de raza y el modo como conviene examinar esa clase de conceptos, que consiste en el procedimiento de su determinación. Por último, los textos sobre las razas pueden ser considerados como una muestra que exhibe el arduo trabajo de Kant hasta el descubrimiento de los principios a priori del Juicio teleológico que se presentan de manera ordenada

en la *Crítica del Juicio* de 1790. Tal es el caso, por ejemplo, de la investigación del modo como la teleología complementa la investigación física de la naturaleza, que se despliega en el artículo de 1788. Por estas razones, considero que los trabajos incluidos en este libro editado por Lerussi y Sánchez constituyen un complemento necesario para el estudio de la filosofía crítica de Kant, no solo para el conocimiento de su posición sobre las razas.

Atendiendo a todo lo que hemos comentado, no podemos sino concluir que *La cuestión de las razas* es una contribución original y necesaria para todxs lxs lectorxs. El estudio introductorio ha de ser considerado como un texto ineludible para el análisis del debate sobre el concepto kantiano de raza y sobre el problema del racismo de Kant. La traducción que le sigue es otro valioso aporte para el desarrollo de la filosofía en nuestra lengua. La comunidad de lxs estudiosxs de la modernidad y de la filosofía kantiana, en particular, no podemos sino celebrar este exquisito trabajo de Natalia Lerussi y Manuel Sánchez.

El surgir de la afectividad

TANIA GUADALUPE YÁÑEZ FLORES
(UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO – MÉXICO)



Reseña de Cabrera, Celia, y Szeftel, Micaela (eds.), *Fenomenología de la vida afectiva*, Buenos Aires, SB, 2021, 345 pp.

Recibida 20 de julio de 2022 –
Aceptada 1 de agosto de 2022

Un libro de investigación como el que Cabrera y Szeftel se han dado a la tarea de editar viene a mostrar que la filosofía no trata de elucubraciones abstractas, sino que ella aborda los problemas más acuciantes para quien desea vivir una vida auténtica. A través de cuidadosos análisis de problemas centrales sobre la afectividad y descripciones de fenómenos concretos, a lo largo del libro se muestra cómo la dimensión afectiva es un aspecto primordial del modo en que la persona está instalada en la vida, cómo se vincula con otros en una comunidad y cómo su sentido se va constituyendo en relación con lo que desea y aspira.

Así, este libro ofrece al público hispanohablante contribuciones, entre estudios, ensayos y traducciones, que ponen experiencias vitales centrales bajo el examen de la filosofía fenomenológica.

La más llamativa es, sin duda, la inédita traducción realizada por Antonio Ziriión de los textos “La conciencia de los sentimientos” y “Conciencia del sentimiento – Conciencia de sentimientos. Sentimiento como acto y sentimiento como estado” de Moritz Geiger y Edmund Husserl, respectivamente. Aunque antes de esta publicación era posible acceder a esa discusión mediante estudios o comentarios a la versión alemana, esta traducción viene a enriquecer las investigaciones contemporáneas en torno a la afectividad, pues en ella se abordan problemas medulares de la teoría del sentimiento.

Esta discusión que data de la segunda década del siglo pasado muestra, una vez más, que desde su origen la fenomenología estuvo alejada de ser una ciencia restringida a la investigación